

producción, bibliografía auxiliar y un glosario indispensable. Revela Shaw un profundo conocimiento del autor y de su trayectoria de escritor que ayuda a comprender actitudes tan vagamente explicadas hasta hoy tales como: la *incomunicabilidad*, la *soledad espiritual y física* (esterilidad y desolación en el campo) y la *angustia* (incertidumbre de todo), nociones todas aplicadas a "hombres herméticos" como Nicanor Cruz, carente de perspectivas de introspección, y "mujeres híspidas" como Agata Cruz para quien la existencia es un dilema desabrido ("o se aguanta uno o se va") que en un plano racional equivalen al compromiso (entrega) o a la renuncia (abstención) frente a la agonía de lo trivial-cotidiano. El análisis de Shaw sobre los orígenes de la soledad a la manera en que la define el existencialismo europeo (Europa al borde del caos de la guerra) y sus implicaciones religiosas (la desilusión), la lucha del hombre rioplatense por autoexplicar su destino (Argentina invisible) y la búsqueda de su "yo" aparecen aquí expuestos con hondura y sutileza. Logra también demostrar la prioridad conceptual, en un plano puramente novelístico, de *Todo verdor perecerá* sobre *La noia* y *L'étranger* (Mallea antes que Moravia y Camus). Dilucida la engorrosa querrela de Mallea en contra de la "leyenda" de la deshumanización de la novela que le habría de permitir sentar cátedra en torno a la "función extraliteraria" de la novela ("instrumentalidad del género") en contra de la "literatura pura" en candentes polémicas cuyos ecos no acaban de extinguirse ("imágenes para caracterizar y no para embellecer").

Advierte Shaw su tarea de intérprete o mediador frente a una obra "representativa" de Mallea y de lo hispano-americano en la década del 40 al 50 a la par que recuenta el camino recorrido desde Fernández de Lizardi hasta Asturias, Borges y Carpentier. Aparte de cumplir a cabalidad su función de texto escolar, el libro está llamado a convertirse en referencia para todo estudioso de la literatura hispano-americana.

GERMÁN D. CARRILLO

Brown University

CEDOMIL GOIC. *La novela chilena. Los mitos degradados*. Santiago: Editorial Universitaria, S. A., 1968.

El libro comprende nueve estudios acerca de igual número de novelas consideradas por el autor como obras representativas en la evolución de la narrativa chilena. Desde *Don Guillermo* (1860), de José V. Lastarria, hasta *Coronación* (1957), de José Donoso, la novelística chilena se desarrolla bajo un ritmo generacional cuyas constantes histórico culturales el ensayista presenta según el pensamiento orteguiano, y conforme a fundamentaciones anteriores (Cf. Cedomil Goic, "La novela chilena actual" en *Estudios de lengua y literatura como humanidades*, Ed. Universitaria, Santiago, 1960, y "Generación de Darío" en *Revista del Pacífico*, año IV, Nº 4, Valparaíso, 1967).

Las obras escogidas representan momentos de cambios significativos dentro del desarrollo del género; son por eso las que permiten ver con mayor rigor el desen-

volvimiento de la novela en la literatura chilena y comprobar su tradición. El método puesto en aplicación se dirige a la obra como ente autónomo: tiende a develar en su estructura las características del narrador, el contenido del mundo novelesco, los motivos, los caracteres, etc. El análisis de estos aspectos básicos delata una serie de relaciones que establecen una unión comprensible entre Lastarria y Donoso.

En la novela de Lastarria —punto inicial del género en Chile— se advierten como rasgos salientes las consideraciones que el narrador hace sobre la situación política del momento, acercando la novela a una preferencia general del período: la presencia del liberalismo en la literatura. Por ello el narrador asume una postura ideológica y desde allí una visión del mundo, a veces en un nivel simbólico cuya explicación es la vida política de entonces. Por otra parte, los espacios en que se desenvuelven las acciones están marcados por la forma prestigiosa del cuadro de costumbres. Así, el estudio analiza la doble línea argumental de la novela, la de un cuento de hadas y la de una historia política, y considera el valor de esta estructura que en el fondo pretende denunciar el estado decadente de la nación y fustigar los malos hábitos sociales: son, pues, los ideales particulares de Lastarria y generales del romanticismo hispanoamericano.

Continúa la revisión con *Martín Rivas*, de Alberto Blest Gana, otro de los hitos salientes de la novela nacional y representante de otro momento generacional dentro del período romántico: el que considera la función social como inherente a la literatura. Esta obra, cuyo personaje central resulta ya legendario, ha tenido diversas interpretaciones que no consideraron el contexto ideológico que impregna sus páginas y que es el que termina por darle un sentido total al mundo desplegado en ella. La era de transición que vive la sociedad hispanoamericana de la época y la introducción de formas de vida europea comienzan a establecer un medio peculiar y propio donde las apariencias tienden a desplazar el valor de lo verdadero, donde la virtud se ve amenazada por el interés como productos de una sociedad ante la cual prima lo aparente, y lo banal. El narrador se encarga de denunciarlo valiéndose de un motivo amoroso. Su espíritu se anima, así, de dos corrientes que se añan en sus obras: el romanticismo y el realismo.

Se analiza luego una obra que ya está situada en un plano secundario, pero que recobra cierta importancia por ser una de las primeras mediante las cuales el naturalismo hizo su ingreso en la literatura chilena. *El ideal de una esposa* (1887), presenta la asunción de ciertos motivos que proceden del naturalismo francés, por entonces ya conocido en el país. El nombre de Vicente Grez está, de este modo, ligado a la primera generación naturalista. Los personajes han perdido el heroísmo romántico y enfrentan al mundo provistos de rasgos que los conducen a la perversión, al engaño y a la bajeza. La corrupción del matrimonio, la voluptuosidad, con matices que llegan hasta lo anormal, constituyen algunos de los temas principales de la novela y son factores en torno a los cuales se conforma la obra. Esta herencia naturalista es todavía advertible en nuestra narrativa.

Es *Casa Grande*, la mejor novela de Luis Orrego Luco, "la más acabada manifestación de la novela decimonónica en Chile" (p. 71), la que continúa la tradición fundada por Grez, pero ahora bajo el sistema de preferencias de la segunda generación naturalista, la modernista; se superan los primeros aspectos del período y se asume la tendencia en un grado de mayor madurez. El análisis se encamina, preferentemente, a establecer el firme carácter experimental de la novela —según proponía Zola— y a señalar las etapas en las cuales, como un experi-

mento, se configura la obra. Por lo mismo la posición del narrador es básicamente diferente a la del romántico que pretendía confirmar las ventajas de un ideal político; ahora "el narrador afecta, desde luego, cierta impasibilidad —la impersonalidad del científico—, parece no tener otra misión que hacer constar los hechos observados, sin juzgarlos ni desprender consecuencias. Se atiene a la observación fría, al escrupuloso estudio de la naturaleza" (p. 72). Este deseo de hacer de la escritura una mirada penetrante sobre un aspecto de la realidad se confirma en su carácter de novela en clave. La filiación modernista no sólo se advierte en la adhesión al naturalismo en su aspecto científico, sino en los continuos rasgos de sensualidad, en el carácter aristocrático de los protagonistas, en la presencia de Europa, en las relaciones amorosas desviadas, etc.

Así como la novela de Orrego Luco comparte rasgos distintivos con *Idolos rotos*, *La gloria de Don Ramiro*, *El embrujo de Sevilla* y *Zurzulita* —cuyo análisis corresponde al ensayo siguiente— los comparte con las obras relevantes de su generación: *Doña Bárbara*, *La vorágine*, *Don Segundo Sombra*. *Zurzulita* es, al igual que la novela anterior, y como cualquiera del siglo XIX, una historia de amor desencontrado y funesto, pero ahora las causas que separan a los amantes no son las que impone un ambiente político corrupto (*Martín Rivas*) o las diferencias insalvables de caracteres (*Casa Grande*), sino que es el medio, que aparece como violento y determinante y pasa a transformarse en lo fundamental de las obras de los mundonivistas. Este medio, como se sabe, es el espacio rural que alcanza por primera vez una presentación que va más allá de lo puramente pintoresco y se hace variado y complejo. El análisis se dirige a precisar la función del protagonista cuyo destino trágico está señalado por la lucha imposible contra un suelo al cual en un principio pretende doblegar y someter a su dominio, pero finalmente es derrotado y muere. Es la novela de Latorre una de las iniciadoras de este movimiento que alcanzará un nivel distinguido para la novelística hispanoamericana. Su precedencia le atribuye un incuestionable valor histórico.

*Hijo de ladrón* (1951), de Manuel Rojas, señala tal vez el momento más significativo de la narrativa nacional en este siglo, por cuanto funda con propiedad las formas contemporáneas del género en Chile. Si bien María Luisa Bombal en 1935 publicó *La última niebla*, haciéndose cargo de dicha forma, ésta no llegó a ser un impacto. Muchas obras de tendencia naturalista y corte moderno quedaban por aparecer todavía. Rojas establece un nuevo tipo de narración y una concepción diferente del género y su función: la novela contemporánea, que enfoca problemas existenciales y abandona la perspectiva omnisciente y dominante del narrador moderno. La obra muestra la forma compleja y problemática del mundo que al hombre le corresponde vivir y por eso su estructura pierde el carácter lineal, ordenado, tradicional, y se adapta a la nueva visión de las cosas. La presentación de acontecimientos simultáneos, los narradores múltiples, la diversificación de acontecimientos, el transcurso temporal caprichoso, son algunos de los nuevos rasgos formales que el género recibe y que tienden a configurar en la novela una imagen más problemática de la existencia. En este estudio se analizan detalladamente los motivos más importantes de la obra, los que coinciden con las categorías anteriores, mostrando el desajuste entre protagonista y mundo.

Una de las conclusiones más interesantes que el ensayista presenta en su estudio acerca de *La última niebla*, es el valor simbólico de los elementos, cuya unión da lugar a un universo privado, desgarrado y expectante, donde los planos de realidad e irrealidad han sido concientemente fundidos como consecuencia del

fuerte matiz personal de la novela. "La narración aparece mostrando, presentando y construyendo mucho más que puramente diciendo. Aparece desprovista de comentarios y de elementos explicativos que formaban parte importante de la novela moderna" (p. 146). Son algunas características del narrador contemporáneo, presente en las páginas de la Bombal.

*Coronación*, de José Donoso, es la novela que cierra esta serie de estudios y la que aparece entre las de mayor madurez y consistencia dentro del último período de la literatura chilena (e hispanoamericana): el superrealismo, cuya vigencia comienza hacia 1935 y se extiende en nuestros días. Confirmando el grado de complejidad formal y argumental que acompaña a la novela contemporánea, "*Coronación* cuenta tres historias que se interpretan, se traban y se iluminan recíprocamente" (p. 167); además, estas historias se desarrollan en niveles sociales diferentes y convergen develando tipos de existencia y modos de vida diversos, vistos, más bien, en su proceso interior.

El tema de la decadencia de la gran familia, que es muy común entre los miembros de la generación de Donoso, es el que sirve de base a la novela, poniendo en juego personajes que "aparecen como proyección de una realidad muriente" (p. 176), y, por lo tanto, habitantes de un universo grotesco, ridículo y desesperado, que se manifiesta en la conciencia de sus tipos humanos. "En la novela contemporánea ha muerto el héroe para ser sustituido por una o más figuras desprovistas de todo impulso heroico, de todo titanismo de la voluntad. La acción exterior ha desaparecido en favor de una interiorización que revela nuevas esferas de realidad y nos hace escapar del historicismo y del sociologismo y aun del psicologismo tradicionales" (p. 169). Este camino hacia lo interior, de penetración en lo humano, que por cierto no es sólo una característica de la novela chilena, constituye un hecho relevante en la evolución del género por el enriquecimiento extraordinario que le ha proporcionado y por los niveles de inteligencia que las novelas actuales logran alcanzar.

Cien años de novela chilena se reconstruyen en estas páginas, que ofrecen una visión coherente de la evolución de la novela. Los juicios de valor han sido desplazados por el estudio de las estructuras sobre las que prima una mirada científica, lo que es un aspecto nuevo y con pocos precedentes en la crítica literaria chilena.

Finaliza el libro una bibliografía de los autores y una, comentada, de los principales artículos críticos acerca de cada obra analizada. Este trabajo es un aporte y un estímulo para reconsiderar la forma algo desvalorizada de la narrativa nacional, para volver sobre sus novelas y para continuar la investigación de su historia, que carece de perspectivas globales sólidas y fundamentadas.

JUAN DURÀN

*Western Michigan University*

JAIME TORRES BODET, *Rubén Darío, Abismo y cima*. México: Fondo de Cultura Económica, 1966.

Dentro de la bibliografía de Rubén Darío, cada vez más abundante, encontramos una obra de título muy significativo, publicada por el escritor mexicano Jaime